

SALVADOR DALÍ Y SU ESCENARIO NATURAL



PORT ALGUER, 1924.

© DISTRIBUCIONS D'ART SURREALISTA, SA

YA LOS PRIMEROS CUADROS DE DALÍ DESCRIBEN LOS AMBIENTES RURALES Y MARÍTIMOS DE SU INFANCIA, BAJO LA INFLUENCIA DEL PAISAJISMO CATALÁN. PERO SERÁ EN LA MADUREZ DE SU LENGUAJE SURREALISTA CUANDO INTERPRETARÁ LA MAGIA, EL MISTERIO Y LA POTENCIA DEL AMPURDÁN Y DE LA COSTA BRAVA.

DANIEL GIRALT-MIRCALE CRÍTICO DE ARTE



MUCHACHA EN LA VENTANA. 1925.



AUTORETRATO, 1921.

La figura de Salvador Dalí crece en magnitud y consideración internacional desde que desapareció en enero pasado.

La exposición retrospectiva que, con ocasión del octogésimo quinto aniversario, le ha dedicado la Staatsgalerie de Stuttgart y la Kunsthhaus de Zurich (entre los meses de mayo y octubre), ha sido un testimonio más de la admiración y la devoción que el mundo del arte y la cultura profesa a este genial artista catalán.

Dalí supo crear un mundo plástico inconfundible, directamente vinculado al surrealismo, y al mismo tiempo forjó un personaje, casi mítico, que ayudó a popularizar su obra. En más de una ocasión había dicho "toda mi obra es un reflejo, uno de los innumerables reflejos de lo que hago, escribo y pienso". Este

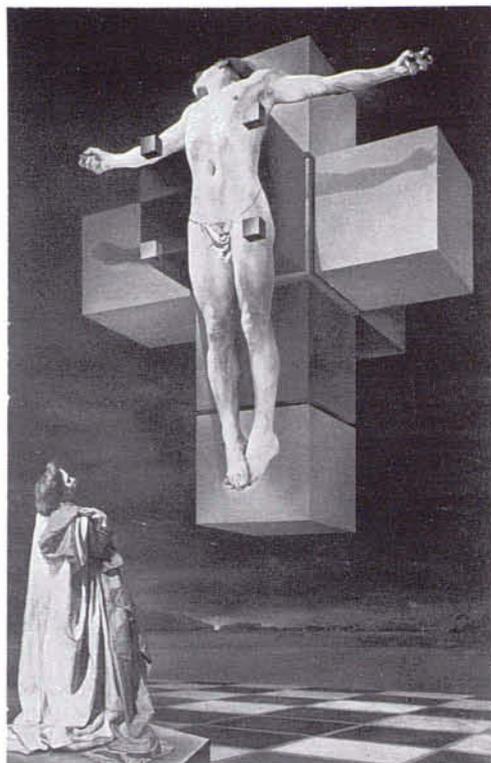
hacer, escribir y pensar, contribuyó a convertirle en una figura realmente universal, tan apreciada como controvertida.

Es difícil valorar la personalidad de Salvador Dalí desde un solo aspecto, porque fue una figura auténticamente polifacética. Pintor, escultor, dibujante, ilustrador, diseñador de objetos, poeta, dramaturgo, narrador, realizador de películas, montador de espectáculos, provocador de escándalos... son facetas de un personaje que se debate entre el sentido común y el arrebato (los tan catalanes *seny* y *rauxa*), es decir, entre la sensatez y la locura. Son muchos los estudios críticos que hasta ahora se han hecho sobre las distintas etapas artísticas de Salvador Dalí, novecentismo, cubismo, pintura metafísica, surrealismo, nuevo realismo, etc. To-

dos, sin embargo, destacan la estrecha vinculación de Salvador Dalí con el entorno en que nació y con el que mantuvo una relación realmente biológica.

Dalí fue un auténtico trotamundos. Primero viajó a Madrid para estudiar. Después, y durante largas temporadas, residió en París. Finalmente, se trasladó a Nueva York, ciudad desde la que se proyectó como una figura estelar de nuestro siglo. Siempre, no obstante, manteniendo como referencia su país y su paisaje, sobre el que afirmó, en 1975: "Soy inseparable de este cielo, de este mar, de estas rocas, ligadas para siempre a Port Lligat -puerto atado- donde he definido todas mis verdades y raíces".

El mundo que hay entre Figueres y Cadaqués, se convierte en la geografía daliniana que, en alguna ocasión, se



CRUCIFIXIÓN, 1954.

hará extensiva a Perpiñán. Este principio, tan arraigado en su vida y tan evidente en su obra, lo proclamó de forma explícita en su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de Francia, en 1979, cuando afirmó: "Es preciso volver siempre a lo que es ultralocal, universal por lo tanto, y por este motivo siempre termino mis discursos afirmando: Viva la estación de Perpiñán y viva Figueres".

Los primeros cuadros de Dalí describen ya los ambientes rurales y marítimos de su infancia, bajo la influencia del paisajismo catalán de fines de siglo. Sin embargo, será en la madurez de su lenguaje surrealista cuando interprete la magia, el misterio y la potencia del Ampurdán y de la Costa Brava.

En Cadaqués y en Port Lligat -donde tenía casa y estudio-, inventó un mundo

imaginario, un auténtico paisaje mental que pone de relieve los paisajes desnudos y rocosos de aquella parte de Cataluña. Los acantilados agrestes y solitarios, los paisajes de horizontes infinitos, todo lo que dibujan las olas del mar y la tramontana, se convierten en el trasfondo de los relojes blandos, las gigantescas muletas, las contrahechas anatomías, las jirafas incendiadas, las monedas de oro y todo el repertorio iconográfico que lo definió de modo inconfundible.

Aparato y mano (1927), *El enigma del deseo* (1929), *El espectro del fantasma* (1931), *La persistencia de la memoria* (1931), *Elementos enigmáticos de un paisaje* (1934), *La madona de Port Lligat* (1950), etc. son cuadros directamente vinculados a la luz, a la flora, a la geología, a la atmósfera y a la mor-

fología enigmática y fantástica del Ampurdán.

La personalidad y el mundo clásico de Dalí le obligan a crear un Teatro-Museo -como obra para la posteridad- que sea algo más que una pinacoteca. Es el escenario de su memoria, un espacio hecho a medida de sus sueños, un templo a lo físico y a lo metafísico, un universo donde conviven lo racional y lo mítico, como sucedía en el propio Salvador Dalí que, a lo largo de su vida, rompió con su familia, con sus amigos de juventud, con los compañeros del grupo surrealista, con sus marchantes, con todo cuanto podía suponer una vinculación estable. Sólo hay una excepción, el vínculo con el paisaje de su país, que llega a convertirse en una estructura granítica, con la que dialogó mística e indescriptiblemente. ■